

para hacer fecunda su propaganda. Ramirez tuvo todavía un epigrama en los labios, contra aquella pretensión, y ordenó que sólo sus hijos rodearan su lecho de muerte.

A las 10 y media de la mañana del día 15 de Junio de 1879 se tendió en su lecho y espiró; cuando llegamos sus amigos, aquel hombre que había procurado la regeneración de un pueblo, estaba inerme, inmóvil, con el rostro que siempre inclinaba al cielo, erguido, y retocado por la magestad del no sér.

Sobre aquella frente que había lanzado rayos de ciencia y de libertad, escribió la Iglesia: *Anatema!* La humanidad la cubre con una auréola de inmortalidad.

HILARIÓN FRÍAS Y SOTO.

## POR LOS DESGRACIADOS.

(IGNACIO RAMIREZ.)

Indigno es de sufrir el navegante  
Que tiembla cuando ruge la tormenta  
Y se esconde del rayo resonante,

Indigno es de la lid quien se amedrenta  
Cuando en el campo se desata el fuego  
Que de los más audaces se alimenta.

Mi madre es la desgracia; pero niego  
Mi parentesco con aquel cobarde  
Que agota, si padece, lloro y ruego.

Debemos de dormir temprano ó tarde,  
Y entre tanto es placer, es una gloria,  
De una alma desdeñosa hacer alarde.

Por eso el pueblo es digno de la historia.  
Yo lo he visto sangriento y derrotado  
Entregarse al festín de la victoria.

En vano el invasor lo ha encadenado;  
La muerte en vano por su frente gira;  
No descubre un caudillo ni un soldado:

En oscura prisión tal vez se mira;  
Se extingue de la tumba en el ambiente;  
Y allí lo alumbraba su esperanza y su ira.

¿Quién ha postrado su soberbia frente?  
¿Ni quién resiste su mirada fiera?  
El contrario estandarte, omnipotente

Allá en la Europa, para allá volviera;  
Y desde el Golfo contempló en el cielo  
Manto del sol brillar nuestra bandera.

¿Y seremos nosotros el modelo  
De los humanos débiles? un día,  
Nos dispersamos con incierto vuelo

Tras los caprichos de la suerte impía,  
Desde aqueste edificio venerable  
Que de nido amoroso nos servía.

Este, se abrió un camino con el sable;  
Aquel halló en la musa eterna fama;  
Otro se envuelve en manto miserable,

Y pide al hospital la última cama;  
Alguno el oro busca por los mares;  
Otro su herencia en el festín derrama;

Quién consagra su vida á los altares;  
Y quién la ciencia que aprendió cultiva  
Sin alejarse de los patrios lares.

Y, de todos nosotros ¿quién, cautiva  
Ha logrado arrastrar á la fortuna?  
¿Quién, su existencia, de dolores priva?

Si es un astro la dicha, es cual la luna;  
Un momento no más entera luce  
Y á la sombra su luz sirve de cuna;

¿A cuántos desengaños nos conduce  
Cuando ébrio de placer se halla el deseo?  
¿Cuánta ilusión costosa nos seduce!

Dichoso quien su loco devaneo  
Alcanza á prolongar ¡con sus dolores  
Luchar eternamente á muchos veo!

Para ellos siempre espinas, nunca flores  
Produce el mundo. Van tras la hermosura?  
En sierpes se convierten sus amores!

Con fatiga se acercan á una altura,  
Do su ambición pavonearse espera,  
Y oyen crujir la escala mal segura,

Un tesoro su rica sementera  
Les promete; y desátanse los ríos;  
Y la cosecha al mar corre ligera.

¿Quién es estoico ante hados tan ímplos?  
Yo no me atrevo á contemplar sus males  
Por temor de llorar también los míos.

A destinos más nobles é inmórtales  
Nos puede conducir una atroz pena  
A los héroes haciéndonos iguales.

Hijos del infortunio, la serena  
Frente elevemos, como el rico osado  
Cuando la tempestad se inflama y truena.

No es el hombre feliz, y desgraciado  
Es quien eclipsa al fin la turba necea  
Que en las garras del mal sólo ha llorado.

¡Fortuna y gloria al hombre que se precia  
De respeto infundir hasta á la muerte!  
Dios, por invulnerable, la desprecia;  
Y, por su dignidad, el varón fuerte.

---

POR LOS MUERTOS.

Cesen las risas y comience el llanto.  
Esta mesa en sepulcro se convierte.  
Vivos y muertos, escuchad mi canto!

Mientras que vinos espumosos vierte  
Nuestra antigua amistad, en este día,  
Y con alegres brindis se divierte;

Y en raudales se escapa la armonía;  
Y la insaciable gula se despierta;  
Y vá de flor en flor la poesía;

Y el júbilo de todos se concierta  
En una sola exclamación: *¡gocemos!*  
Y gozamos.... la muerte está á la puerta.

Rechazar unas sombras, no la vemos?  
Ellas nos tienden suplicantes manos!  
Ese acento, esos rostros conocemos.

No los ofs, se llaman gregorianos!  
Permíteles entrar, ¡oh muerte adusta!  
Hé aquí su asiento.... son nuestros hermanos.

Pudo del mundo la sentencia injusta  
Proscribirlos, mas no de mi memoria;  
Conversar con los muertos no me asusta.

Algunos de ellos viven en la historia;  
Otros, en florecer ocultamente  
Cifraron su placer, orgullo y gloria.

VILLALBA asoma su tranquila frente  
Y el fraternal abrazo me reclama....  
Y yo no puedo declararlo ausente.

Ay! en FONSECA ved cómo se inflama  
El paternal cariño, no olvidado  
Y, por nosotros, lágrimas derrama.

¿Será de nuestro seno arrebatado  
DOMINGUEZ, que constante nos trafa  
Un fiel amor y un nombre venerado?

¿No guarda nuestro oído todavía  
Los brindis que en el último banquete  
Pronuncian SOTO, IGLESIAS Y GARCÍA?

Pero, será la parca quien respete  
Los votos del dolor? Empeño vano!  
Turba de espectros, á tus antros, vete!

Separóse el hermano del hermano!  
Para sentaros á la mesa es tarde;  
Para irnos con vosotros es temprano.

Para vosotros; infelices! no arde  
Ya un solo leño en el hogar; ni miro  
Cuál copa vuestros ósculos aguarde.

Sólo vá tras vosotros un suspiro!  
Idos en paz; y quiera la fortuna  
No cerrar á la luz vuestro retiro.

Odio al sepulcro, convertido en cuna  
De vil insecto ó serpe venenosa  
Donde jamás se asoman sol ni luna.

Arraigue en vuestros huesos una rosa  
Donde aspire perfumes el rocío  
Y reine la pintada mariposa.

Escuchad sin temor el rayo impío,  
Y sonreid al contemplar cercano  
Vida esparciendo un caudaloso río.

Para irnos con vosotros es temprano!  
Aguarde, por lo menos, la Impaciente  
Que la copa se escape de la mano.

Más que á vosotros, ay! rápidamente  
¿Por qué de la existencia nos desnuda?  
A éste despoja la adornada frente;

Al otro dobla con su mano ruda;  
A unos envuelve en amarillo velo;  
Y algunos sienten una garra aguda

En las entrañas, y en las venas hielo.  
¡Ay! otra vez vendrá la primavera  
Y hallará en nuestro hogar el llanto, el duelo;

Y este festín veremos desde afuera.  
Tal vez alguno á despedirse vino!  
Turba de espectros, al que parte, espera.

¿Sabeis cuál es el puerto del camino  
Que llevamos? La tumba. Ya naufraga  
Nuestra nave; en astillas cae el pino;

Quien en las aguas moribundo vaga;  
Quien á la débil tabla se confía  
Y el que á la jarcia se subió no apaga

La luz de la esperanza todavía;  
Y conciertan sus golpes viento y olas;  
Y el cielo inexorable un rayo envía.

Sube el fuego á bajar las banderolas,  
Y el ave de rapaña, el triste caso,  
Y las fieras del mar lo saben solas.

¿Qué es nuestra vida sino toscó vaso  
Cuyo precio es el precio del deseo  
Que en él guardan natura y el acaso?

Si derramado por la edad le veo,  
Sólo en las manos de la sabia tierra  
Recibirá otra forma y otro empleo.

Cárcel es y no vida la que encierra  
Privaciones, lamentos y dolores;  
Ido el placer, la muerte, á quién aterra?

Madre naturaleza, ya no hay flores  
 Por do mi paso vacilante avanza:  
 Nací sin esperanza ni temores;  
 Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

México, 12 de Marzo de 1872.

### A LA FRATERNIDAD.

Brillante ayer y plácida morada  
 Del arte noble y ciencia peregrina;  
 Que hoy al recuerdo visitarte dejas;  
 Colmena por el suelo derribada,  
 ¡Qué vienen á buscar en tu ruina,  
 Susurrando, tus últimas abejas?

Del silencio envolviéndose en el manto,  
 Tus ecos no repiten el acento  
 Del que un tiempo triunfó de Catilina,  
 Ni de Virgilio el sonoro canto.  
 La física sus rayos no fulmina  
 Ni en cárcel de cristal los aprisiona,  
 Ni al iris arrebató su corona.

El altar de la ley yace desierto,  
 Ausentóse la Historia,  
 La pintura abandona sus pinceles.  
 La música enmudece ante la gloria.

Una deidad, no más, de esos infieles  
 Que adoraste cual géneos tutelares,  
 No ha seguido los pasos; ella te ama,  
 Deplora tu abandono y tus pesares  
 Y las memorias de tu orgullo evoca;  
 FRATERNIDAD se llama,  
 Y á tus hijos dispersos nos convoca  
 A un festín de familia; y de lejanos  
 Pueblos viniendo, tras de larga ausencia,  
 Hémos aquí con amorosas manos  
 Que se estrechan ardiendo en impaciencia,  
 Y abrazos que á la voz cortan el vuelo;  
 Hémos aquí llamándonos hermanos!

Hermanos!... Pero el sol de la alegría  
 ¡Por qué se nubla en repentino duelo?  
 ¡Eramos muchos cuando Dios quería!  
 ¡Cuántos ha devorado muerte impía!  
 Otros vagan ausentes,  
 Y enlazan el ciprés de la guirnalda  
 Con que se ciñen nuestras mustias frentes.

¡Quién no busca al amigo cuya mano  
 Le ayudaba tal vez á cortar flores  
 De los estudios en el campo ameno?  
 ¡Quién no busca al amigo en cuyo seno  
 Depositó esperanzas y temores?  
 ¡Quién no busca al testigo  
 De sus primeros tímidos amores?

Para nosotros su memoria sea  
 Legado religioso

Del lazo fraternal, con que, envidioso,  
El mundo siempre caminar nos vea.

¡Ay! si por verlos en la edad florida  
Diéramos un girón de nuestra vida!  
En su honor, por su amor, ora juremos,  
A la fraternidad alzar un templo,  
Y en su fiel sacerdocio moriremos  
Dejando nuestro nombre como ejemplo.

Fraternidad sublime! la primera  
Entre las esperanzas é ilusiones  
Que cultivan los siglos y naciones,  
Y hoy sirves á los buenos de bandera:  
Mádanos esa luz que alumbró un día  
Ante el esclavo de una raza fiera  
Para la libertad segura vía  
Cuando cayó en pedazos el imperio  
Fundado en criminoso cautiverio:  
Mádanos ese aliento dulce y puro  
Que despide en la tumba todavía  
El generoso Pen; dános el alma  
Que dilató en Las Casas la existencia  
Para salvar al pueblo americano;  
Y aunque nos niegues la guerrera palma  
Y el laurel codiciado de la ciencia,  
Como brille trazado por tu mano  
En nuestra tumba un solo nombre: *hermano*.

Digna de esta corona es nuestra frente,  
Porque ella ensangrentada en los furores  
Del huracán rugiente

Que nuestra patria afige, encuentra flores,  
Dulce fraternidad, en tu ara santa;  
Y con ella te adorna enyanecida,  
Mientras mi humilde lábio himnos te canta.

Pues todo al regocijo nos convida,  
Y el sol de hoy sonriendo resplandece  
En el licor ardiente y espumoso  
Que en la brillante copa se estremece,  
Dejemos á la puerta la discordia  
Y su funesta tea;  
¡Sólo la luz del júbilo se vea!  
Gocemos como goza en el Oasis  
La familia del árabe que mira  
Desde su tienda al que cansado vaga  
En medio á las arenas del desierto;  
Gocemos como el niño que las olas  
Irritadas observa desde el puerto.  
Agite alegre el corazón sus alas,  
Y este silencio nuestro labio rompa,  
Como del bosque en la naciente pompa  
Giran, saltan las aves á millares  
Cuando han reconocido  
La dulce sombra del materno nido  
Donde duermen su amor y sus cantares.

México, Marzo 12 de 1867.

## A EZEQUIEL MONTES.

(Enviándole un libro de Fr. Luis de León.)

Dulce amigo, recibe con agrado  
La obra de un fraile que pasó su vida  
De lo noble y lo bello apasionado.

La fama le siguió por la escondida  
Senda del huerto donde su alma pura  
Los palacios de jaspe y de oro olvida.

Delicias melancólicas apura  
A la sombra del árbol rumoroso,  
En el prado vestido de verdura,

Al lado del arroyo tortuoso,  
De cuyas ondas y guirnalda el viento  
Sale jugando fresco y oloroso.

Allí le place modular su acento  
Pulsando diestro la amorosa lira,  
Confidente de penas y contento;

Allí la magestad del cielo admira;  
Y á descubrir la misteriosa huella  
De la clara legión osado aspira.

Olvida luego amor, huerto y estrella;  
A la patria dirige una mirada  
Donde pesar, indignación destella.

Róbale al godo forzador su espada  
La traición; y al dejar el torpe lecho,  
Descubre á su nación encadenada.

Esto León cantaba. Pero estrecho  
Era el Parnaso para tanta idea  
Que amamantaba en su robusto pecho.

La docta antigüedad griega y hebrea  
Le enseña los secretos de su idioma  
Y en pró de su país, él los emplea.

Vuelo de águila, arrullo de paloma,  
Un crimen son en quien el mundo pisa  
Despedazando entre Madrid y Roma.

Tu inocencia en prisión sólo divisa  
Del Santo Oficio con la luz humosa  
De Felipe segundo la sonrisa.

Y, no te amedrentastel Y tu gloriosa  
Misión supiste como vate y sabio,  
Añadir á tu frente esplendorosa.

La corona de mártir no fué agravio:  
De Sócrates la copa envenenada  
Una gota guardó para tu labio.

Las almas fuertes celebrar me agrada  
Hoy que mi excelsa patria se derrumba.  
Al peso de una turba degradada.

Escápese su elogio de mi tumba,  
Dando á los viles incesante susto.  
Como un baldón en sus oídos zumba  
El nombre de un varón constante y justo.

Abril 10 de 1878.

A LOLA.

¡Oh diosa del amor! placer y encanto  
De los vivientes, el Señor del cielo  
Se agrada en estender su régio manto  
Sobre tus gracias; y en su ardiente anhelo,  
¿Qué pudiera esconder de tu mirada?  
¿Qué pudiera negar á tu sonrisa?  
Ante tus breves piés yace olvidada  
La sublime corona; humilde pliega  
El águila sus alas, y en tu mano  
Con las palomas de tu carro juego,  
Enviándole el rayo esas delicias.

Al sucumbir tu amante soberano  
En la dulce embriaguez de tus caricias,  
Con tu argentina voz pídele y ruega,  
Que imponiendo sus leyes al destino,  
Haga brotar las más brillantes flores  
Por donde Lola lleva su camino:  
Diosa es ella también de los amores,  
Diosa es ella también de la hermosura;  
Siempre la alumbre el sol de la ventura!

Dichoso aquel que puede en su victoria  
Encadenar la tuya á su mirada;  
Tú sobre el monumento de su gloria  
Apareces temblando y demudada,  
Y el triunfo es tuyo, amiga idolatrada!  
Siempre serás en medio de las bellas,  
Como el sol eclipsando á las estrellas,  
Ya te meza cual nave empavesada  
El tormentoso waltz entre sus olas,  
Ya tu cansancio llesves por el prado  
Donde el arroyo nunca ha murmurado  
Y sólo crecen tristes amapolas;  
Ya entre los brazos de la hamaca pidas  
Blandas caricias al voluble viento,—  
Juego inocente de tu pena olvidas  
Mientras se va de amor al firmamento  
Con alas de querub tu pensamiento;—  
Ora al sueño te entregues, ora rías,  
Sirve de orgullo á Mérida la hermosa  
Donde tantas pretenden serte iguales,  
Y sé para los jóvenes tormento  
Y atropella la envidia en tus rivales!



¡Por qué, para martirio del deseo,  
Si alcanzarte no es dado sin ofensa,  
Detrás de un velo celestial te veo?  
Ay! contemplarte es digna recompensa!  
¡Cuánto goza mi ardiente fantasía  
Al sentir de tus ojos la luz pura,  
Que despierta en el pecho la ternura,  
Que vierte sobre el rostro la alegría!  
Como arrullo de tórtola amorosa  
Es así de tu voz la melodía,  
Si la pasión sobre tus lábios posa.  
Feliz entonces quien te llama cielo  
Y á tí dirige su atrevido vuelo;  
Feliz entonces quien te llama rosa  
Y se vuelve una amante mariposa;  
Feliz quien mira una flexible palma  
En tu talle gentil, y se hace brisa  
Y traidor por sus gracias se desliza;  
¡Feliz quien tu alma devoró con su alma!

Ved ese breve pie que se ha escapado  
Entre los pliegues de crujiente falda.....  
Pero ay! en vano tu beldad me inspira.  
¡Es el genio del mal quien me ha tocado!  
Mis sienes han perdido su guirnalda,  
Y con un grito de dolor, de ira,  
La última cuerda salta de mi lira.

A.....

Quando en brazos de Abril sale la Aurora  
El *Ahuachuet* canoso reverdece,  
La yerbezuela tímida florece  
Y su partida Lucifer demora.

Y al contemplarte j6ven, seductora,  
La sonrisa en los labios aparece,  
El amor en los ojos resplandece,  
¿Qué corazón temblando no te adora?

¡Dichosa juventud, que puede osada  
Sorprenderte, bajarte de tu altura,  
Y con rosas llevarte en cadena!

Acepta esta efusi6n ardiente y pura;  
Me detengo á las puertas de la nada  
Por celebrar, amiga, tu hermosura.

\*  
\*  
\*

Anciano Anacre6n consagr6 un dia  
Un himno breve á V6nus orgullosa.  
Solitaria bañábase la diosa  
En ondas que la yedra protegía.  
Las palomas jugaban sobre el carro,  
Y una sonrisa remed6 la fuente,  
Y la Fama cont6, que ha visto preso  
Al viejo vate por abrazo ardiente,  
Y las aves murmuran de algun beso.

## AL AMOR.

¿Por qué, Amor, cuando espiro desarmado,  
De mí te burlas? Llévate esa hermosa  
Doncella tan ardiente y tan graciosa  
Que por mi oscuro asilo has asomado.

En tiempo más feliz, yo supe osado  
Estender mi palabra artificiosa  
Como una red, y en ella, temblorosa,  
Más de una de tus aves he cazado.

Hoy de mí mis rivales hacen juego,  
Cobardes atacándome en gavilla,  
Y libre yo mi presa al aire entrego;

Al inerme león el asno humilla.....  
Vuélveme, amor, mi juventud, y luego  
Tú mismo á mis rivales acaudilla.

## EL AÑO NUEVO.

El sol se estremece, espira;  
En torno á su tibio lechó,  
En cortinaje deshecho  
En alas del viento gira.  
No canta el ave, suspira,  
Oculta, Iris, los colores,  
Que adornaron sus amores.  
Envuelve, enlutado el cielo,  
Lago y volcán en su velo  
Y palidecen las flores.

También así el año muere,  
Se revuelca entre sus galas  
Y las plumas de sus alas;  
Sobre el dardo que le hiere  
No mis lágrimas espere,  
Que apenas dejó su cuna  
Ha robado á mi fortuna  
Su más preciado tesoro:  
Eclipsado mi sol, lloro  
Ante la piadosa luna.

No mi fuerte corazón  
En la desgracia se abate;  
Con fiebre juvenil late  
Al fuego de una pasión.  
Al brillo de una ilusión  
Hacia mis labios se lanza;  
Y en su atrevimiento alcanza  
Ciencia, fama, poesía:  
Todo él guarda todavía,  
Menos amor y esperanza.

Y esto, existencia se llama?  
Roto, empañado cristal,  
Que fué espejo, manantial  
Que en la arena se derrama;  
Fuego que humea sin llama,  
¡Cómo mi polvo, no alfombra,  
La sepultura me asombra!

Pero no opondré á la suerte  
 El escudo de la muerte  
 Para qué? Soy uná sombra.

Tú también, amiga hermosa,  
 Sabes que amargo sabor  
 Deja el cáliz del dolor  
 En una alma silenciosa;  
 Pero más que yo dichosa,  
 Puedes esperar ufana  
 Que tu juventud lozana  
 Se te convierta en aurora.  
 Y la existencia ya dora  
 Para tí, el sol de mañana.

Un nuevo destino viene  
 De un año nuevo en las alas,  
 Adórnate con las galas  
 Que en urna de cristal tiene,  
 Sobre tu frente no truene  
 Otra vez sañudo el cielo,  
 Flores te siembre en tu suelo;  
 Los astros á tus piés baje,  
 Y su más bello celaje  
 Sirva en tus nupcias de velo.

## A ROSARIO.

(EN SU CUMPLEAÑOS.)

Ese grupo de Abriles que se llama  
 La juventud, sobre tu tersa frente  
 A porfía derrama  
 Aromáticas flores, luz ardiente.

Ante tus ojos bellos, inspirados,  
 Es un templo de amor el universo;  
 Los hombres consagrados  
 A tu culto, no te hablan sino en verso.

El porvenir, para esa edad dichosa  
 Es adornado por un blanco velo;  
 El lecho de la esposa  
 Y sobre el lecho recostado el cielo.

¿A quién, entóncees, la desgracia humilla?  
 En sus alas, en vano ella te azota;  
 Como diamante brilla  
 Al bajar por tu rostro cada gota.

Conserva largo tiempo esa hermosura  
 Que se mueve en tus piés, y habla en tus ojos,  
 Conserva tu ternura  
 Y tornáranse en rosas los abrojos.

Te prometen amor, y mi deseo  
 Felices natalicios todavía;  
 Dales un digno empleo  
 Mientras tu voz no tiemble cual la mía.

## MI RETRATO.

---

 EN EL ALBUM DE ROSARIO.
 

---

*Inédito.*

Cuando pasen los años, ¡oh! Rosario;  
 Si no me encierras en perpétuo olvido,  
 Así dirás con aire distraído:  
 Era de extravagancias un armario.  
 Penetrar de su pecho en el santuario,  
 Ni al astro del amor fué permitido;  
 Cayó á mis piés como amador rendido.  
 Ya próximo á envolverse en el sudario.  
 Como nació y vivió, murió desnudo;  
 Era en su amor, ya tigre, ya paloma;  
 Contra el dolor, la risa fué su escudo;  
 Sobre cantos, no sé de donde toma  
 Una tarda lección, y cisne rudo  
 Le ví, á la muerte, murmurar *la broma*.

---

## JOSE M. RODRIGUEZ Y COS.

---

 FRENTE AL CADÁVER
 

---

DE IGNACIO RAMIREZ,

EN SUS FUNERALES.

¿Qué es nuestra vida sino toso vaso  
 Cuyo precio es el precio del desco  
 Que en él guardan natura y el acaso?  
 Si derramado por la edad le veo,  
 Sólo en las manos de la sabia tierra  
 Recibirá otra forma y otro empleo.  
 Cárcel es y no vida la que encierra  
 Privaciones, lamentos y dolores;  
 Ido el placer, ¿la muerte á quién aterra?  
 Madre naturaleza, ya no hay flores  
 Por do mi paso vacilante avanza:  
 Nací sin esperanza ni temores;  
 Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

IGNACIO RAMIREZ.

Déjame asir, cadáver venerando,  
 Aquella lira de marfil y oro  
 Que entre tus manos resonó solemne,  
 Plácida un día.

La tengo yá; mas no quiero las rosas  
 Los mirtos y laureles con que orlabas,  
 Lleno de inspiración, el instrumento  
 Mágico, insigne.

No: los arranca mi convulsa mano,  
 Y, de crespones fúnebres cubriendo  
 Su incrustacion de púrpura y de esmaltes,  
 Lánguida empieza.